



◀ **FRIDA KAHLO**
Ciudad de México
1952
Héctor García
Col. del artista

◀ **ESCUINCLE Y YO**
Frida Kahlo
1938
Óleo sobre tela
Col. Museo Dolores Olmedo Patiño

▼ **AUTORRETRATO CON CHANGUITO**
Frida Kahlo
1952
Óleo sobre tela
Col. Museo Dolores Olmedo Patiño

bias, Rufino Tamayo, Pablo O'Higgins y Raúl Anguiano. Para los fotógrafos de la época también fueron gran fuente de inspiración, lo que podemos corroborar en las imágenes de Lola Álvarez Bravo, Gisèle Freund, Guillermo Zamora y Héctor Hernández.

El auge de esta corriente declinó a partir de los años cuarenta. No obstante, el legado permaneció tanto a nivel artístico como canófilo, pues antes de este tiempo al perro pelón se le conocía muy poco, sólo por unos cuantos criadores e investigadores europeos y americanos, mientras que después de ese auge la imagen del perro pelón quedó en la memoria cultural de numerosos mexicanos de tal modo, que en el presente gran parte de la población mexicana le ubica con facilidad, aunque nunca haya visto un ejemplar.

EL PRIMER XOLOITZCUINTLE MODERNO

Aunque el concepto de perro escuincle era conocido desde tiempo atrás por gran parte de la sociedad, al comienzo de la Asociación Canófila Mexicana (ACM, 1940) se contaba con sólo un ejemplar registrado de xoloitzcuintle de tamaño estándar. Fue en 1955 cuando la mesa directiva de dicha organización invitó al pintor Raúl Gamboa, al Dr. Manuel Hugo de la Rosa y al coronel británico Norman P. Wright, quien trabajaba en nuestro país, a conformar y encabezar respectivamente, un comité que se encargaría de rescatar, fomentar y difundir la existencia del entonces llamado perro pelón mexicano, escuincle o xoloitzcuintli, así como para desarrollar su norma de perfección racial, es decir, el estándar. La primera decisión contundente tomada por el comité fue la de redefinir el nombre del perro pelón mexicano como Xoloitzcuintli, eliminando las posibles confusiones con otros vocablos del náhuatl como Tepescuintli o escuincle.

Poco tiempo después del inicio de las labores del comité, los resultados, en términos de investigación, comenzaron a hacerse evidentes. Dos ejemplares estándar fueron donados por un aficionado de origen extranjero

que entonces vivía en el estado de Sinaloa, y otro más (un residente estadounidense) les avisó que encontrarían perros de este tipo en la cuenca del Río Balsas, al oeste del estado de Guerrero. Inmediatamente el grupo se desplazó hacia el pueblo de Taxco, donde planearon realizar la primera visita en la avioneta privada de Guillermo Spratling siguiendo el caudal del río. Es así como el Sr. Spratling desempeñó nuevamente un papel importante para la historia de la raza, ya que se encargó de conducir al nuevo comité al lugar exacto donde se encontrarían con los codiciados xoloitzcuintles rurales, tal y como lo había hecho en el pasado con sus amigos artistas.

En esa primera visita a la región, encontraron en Tlapehuala algunos ejemplares del tamaño estándar que reunían las características deseadas por Wright; acordó entonces con los pobladores locales para que le avisaran cuando los ejemplares tuvieran crías. Posteriormente, el equipo regresó en dos ocasiones más a esa población, en una de ellas acompañado por la Condesa Lascelles de Premio Real, en la que lograron reunir un